

**EXALTACIÓN A NTRA. SRA. DE LAS
ANGUSTIAS CORONADA DE
SANTA MARÍA DE LA ALHAMBRA
AÑO 2022**

JOSÉ REYES MARTÍNEZ

Domingo, 3 de abril de 2022

EL PREGONERO

JOSE REYES, nació en Guadix, ciudad donde pasa sus primeros años de vida hasta que con 18 años se traslada a Granada, donde reside actualmente.

La Semana Santa, el Corpus y las Hermandades de Gloria, las empezó a vivir desde muy pequeño y con ello, todo lo que concierne a la Piedad Popular. Un extenso curriculum cofrade es el aval que lo ha llevado a pregonar en lugares como Málaga, Granada, Guadix, Gójar y Huéscar.

Con una participación muy activa y comprometida allí donde se le ha requerido a lo largo de los últimos años, mencionando su paso por la Federación de Cofradías de Guadix como responsable de Medios de Comunicación durante una legislatura, así como su labor dentro de la Pastoral Juvenil de esta Diócesis alrededor de 4 años.

Jose Reyes, es Licenciado en Ciencias por la Universidad de Granada. Además de Grado Superior en Artes Gráficas y Marketing, área laboral donde desarrolla su carrera profesional actualmente.

Forma parte del equipo de ROCIEROS EN EL MUNDO desde hace seis años, donde ha desarrollado su labor como diseñador gráfico, fotógrafo y presentador. Cabría citar, también, su vinculación con el mundo de la Radio, un medio del que manifiesta sentirse cautivado. En ella, ha pasado largas horas de Cuaresma pues ha formado parte, durante 4 años, del equipo de **Cadena SER**. También ha sido colaborador, durante dos temporadas, en el programa sobre EL ROCIO que se realiza desde **Radio Rociana** (Huelva).

Hombre polifacético e inquieto, en su curriculum se refleja como autor de dos libros sobre la Semana Santa Accitana, publicados consecutivamente en los años 2013 y 2014. En el ámbito de la fotografía cofrade, diversos premios avalan su habilidad tras el objetivo, siendo autor de numerosos carteles para Hermandades, tanto de Semana Santa como Glorias.

En cuanto a su actividad literaria, ha pronunciado diversos pregones y exaltaciones en los últimos doce años, desde que se inició en el arte de la palabra.

En lo que respecta a PREGONES, cabe citar los siguientes:

- Pregón de la Cofradía del Rosario de Málaga (2019)
- Pregón a la Divina Pastora, patrona de Gójar (2018)
- XX Pregón Rociero en la Hermandad del Rocío de Guadix (2016)
- Pregón a la Hermandad de los Favores de Guadix (2014)
- Pregón de la Archicofradía del Carmen de Guadix (2010)

Sobre PRESENTACIONES DE CARTELES citaremos:

- Cartel de las GLORIAS DE GRANADA 2022, de la Federación de HH y CC de Granada.
- Cartel del "Jubileo de la Merced" de la Hdad. del Nazareno de Granada. (2018)
- Cartel del 25 aniversario del Rocío de Guadix (2018)
- Cartel de la Hermandad de la Obediencia de Guadix (2015)
- Cartel de la Hermandad del Descendimiento de Guadix (2014)
- Cartel de Semana Santa de la Cofradía de la Expiración de Huéscar (2011)
- Cartel de la Hermandad de San Juan Evangelista de Guadix (2010)

INTROITO

Hoy, muy lejanos quedan los recuerdos del último Sábado Santo. Una Semana Santa que se nos fue más veloz, aún más si cabe, como cual reloj de arena que se derrama entre nuestros dedos. Aquel día, dio inicio a un nuevo camino que nos ha llevado a este comienzo. 3 años de espera contando el tiempo al revés.

Aquel 2019, apenas habíamos iniciado un nuevo sueño, cuando la lluvia con su presencia nos despertó de nuestro letargo, haciéndonos más larga la espera de poder vivir, la Estación de Penitencia.

Estación penitencial a la Santa Iglesia Catedral y poder fundir, de esta forma, nuestros corazones bajo el puñal que traspasa su pecho, marcando el tiempo al compás de ese péndulo imaginario que es el incesante crepitar, gota a gota, de la cera de unos cirios que marcan el sendero por el que ella desfilará por las calles de la ciudad.

Su belleza, el reflejo de su inigualable silueta en el templo nazarita, ese perfil que quedó atrapado en una estampa; se convierte en la perfección sin igual. Aquella que volvió a conquistar tantas y tantas miradas que se agolpaban dentro del templo, que en la espera de aquella tarde era como una hoguera - donde las almas enamoradas de Dios (San Juan de La Cruz) - incandescentes revoloteaban en cada rincón del templo.

Y la carne de Dios hecha madera, nos volvía a mostrar, el sacrificio de la entrega.

De la entrega del hijo por la Redención de los pecados del hombre.

Así lo contemplamos, en los brazos de su madre, ella que fue fiel hasta en los últimos momentos al pie de la cruz. Así lo contemplamos ayer como quien dice, y tal como hoy.

No busquemos en otro lugar, porque no hay otro sitio en esta ciudad donde se una la perfección sin igual; la Madre junto al hijo, y el hijo en el regazo de la Madre.

Quien es capaz de comprender todo el misterio que reside en esta imagen, entenderá todo el mensaje de amor y comprensión de que Cristo entregó su vida por nosotros desde su infinita misericordia. Y así me gusta a mí llamarlo, en la intimidad, desde la cercanía de poder hablarle de tú a tú, MI SANTO CRISTO DE LAS MISERICORDIAS.

En definitiva, todo se resume en esa silueta de amor que con la muerte de contrapeso, hace que se resbale por el regazo de María. Ella no es el FIN en sí mismo, es en verdad, las mismas puertas del Cielo.

Y su mano, siempre abierta, nos guía por las aguas turbulentas de nuestras vidas, hacia el puerto firme y seguro; que es Cristo.

SALUDA DEL PREGONERO

Gran responsabilidad la de hoy, cuando embriagado ya de una larga Cuaresma, y a las puertas de una nueva Semana Santa, nos congrega aquí, una año más, la tradición para la EXALTACIÓN a SANTA MARÍA DE LAS ANGUSTIAS CORONADA DE LA ALHAMBRA.

Donde después de tantos años,
De oraciones y ofrendas,
De súplicas y promesas.
Sigue siendo un regalo del cielo,
Poder hablar de María,
La Libre de Mancha,
La Rosa escogida,
La del Corazón Traspasada,
Por la daga herida,
Al pie de la Cruz Sentada,
Como indicó la profecía,
De Simeón, sus palabras,
Y en la Alhambra se cumplía.

Hoy hago más las palabras de Fray Luis de León, cuando dijo aquello de "...COMO DECÍAMOS AYER..." o al menos la tradición histórica así asegura que dijo, este religioso agustino, teólogo, poeta, y sobretodo granadino (1527-1591), profesor de la Universidad de Salamanca, que tras permanecer encarcelado durante 5 años al haber sido procesado por la Inquisición como sospechoso en materia de Fe, volvió a la docencia y retomaba así las clases con sus alumnos, como si esa pausa de 5 años hubiese quedado reducida a un atardecer.

Y fue, ya iniciada la Cuaresma de 2020 (2 marzo/16 marzo) cuando la pandemia se cruzó en nuestras vidas, y como si de una pausa de 2 años se tratase, nos ha traído hasta aquí, para retomar nuestras vidas en lo que hoy mal llaman "Nueva Normalidad."

COMO DECÍAMOS AYER..... La Cuaresma se hace presente de nuevo en nuestra ciudad, algo más distinta, como quien dice.

Y dos; son los años que pasaron
El veinte y el veintiuno,
Donde a cambiar nos forzaron,
El ritmo de nuestras vidas.
Nuestras casas se convirtieron en muros,
De una cárcel sin condena,
Donde los días como las noches,
Iguales fueron tras la cancela,

Quedaron presos como nosotros,
Tras los barrotes de reja,
De balcones y de terrazas,
Que nos hicieron estar más cerca,
Del vecino, del amigo,
Del que; sin conocernos siquiera
Hablábamos por las tardes,
A las ocho, de lo que fuera.

Tras los aplausos y las lágrimas,
Efímeras, pero certeras
Así pasábamos aquellas tardes,
Y sus noches precederas.
Que una tras otra las conté,
Esas noches de condena,
La de aquel difícil año,
Del que nombrar ni quisiera,
El del miedo y la enfermedad,
El de la cuarentena y de la pandemia.
De esas noches tan amargas,
De soñar con la incertidumbre,
Del no saber del mañana,
De si la vida seguiría,
De si la muerte, por la ventana,
La veríamos pasar, andando y acompañada,
Por un vecino, o por un amigo,
Que cayó por la estocada,
De esta enfermedad que asoló,
La tierra que Dios creara,
Que de norte a sur quedó marcada,
Con la cicatriz de una pandemia,
Que nunca nadie, jamás pensara.

Y dos; son los años que pasaron,
Por esta triste epidemia,
Con su Corpus y su Semana Santa,
Las que vivimos en lo íntimo,
Cuando la gente quedó en casa,
Cuando las ciudades se marcaron,
Por limpios amaneceres,
Y carreteras abandonadas,

Por coches y por peatones,
Que apenas se les apreciaba,

Porque la vida paró de un golpe,
Y quedó tras las ventanas.
Ventanas donde dejamos,
Prendidas nuestras Esperanzas,
Grabadas sobre un cristal,
Marcadas con la añoranza.
Y en las huellas que plasmamos,
El frio vidrio nos recordaba,
Que la vida se nos paró,
Pero siempre nos quedó,
Por Siempre la Esperanza,
Como los ecos de una marcha,
Esa marcha de Semana Santa.

Esa fue la que me acompañó,
Cuando cada tarde la escuchaba,
A las nueve o las diez serían,
Soñando con ver tu cara,
Y la Cuaresma alcanzó su fin,
Y llegó la Semana Santa.
Y soñé con ver tu cara,
Soñé con tocar tu talle,
Pero ni yo pude venir,
Ni nadie en tu casa estaba,
La iglesia estaba en penumbra,
No había nadie quien murmurara,
En esa tarde del Sábado Santo,
Cuando sales a Granada.

Porque desiertos estaban los bosques,
Que circundan están morada,
Sus calles y sus senderos,
Que nos conducen a esta entrada,
A esta iglesia que se cobija,
En el corazón de la alhambra.

Dice el dicho popular que todo llega, cuando menos te lo esperas. Tras estos años de pausa...

La ciudad vuelve a dormir nerviosa, entre pasos de misterio y palios por doquier, deseosa está, por vivir otra Semana Santa. Cuando la Cuaresma anda buscando su final y en las casas de hermandad el bullicio se hace, aún más, presente. Los templos en altares de cultos, de Triduos y de Quinarios, candelерías ardientes y claveles a punto de reventar... Cuando el incienso nos cala Hasta dentro del alma.

Así, se va transformando hasta el mismo aire de esta ciudad; mi Granada se engalana, a pasos agigantados.

Cuando la primavera se abre paso, las rosas y los jazmines, macetas en los balcones, de blanco los callejones, por las calles del albaicín.

Y enfrente, en la otra colina, la de los atardeceres rojos, como la definió el poeta. Las hojas se desperezan, las tardes alargan sus horas, mientras las golondrinas anuncian, que ya llegó la primavera.

Así se arma todo en esta ciudad, con la precisión milimétrica que la experiencia de los años aporta, todo en su justo lugar como las notas en un pentagrama, todo esto nos anunciará la llegada de esa semana tan anhelada.

Y una vez más, la liturgia del Pregón, que se hace tradición, nos invita a contar el tiempo al revés; y es que en apenas 7 días será de nuevo: SEMANA SANTA.

SALUDA AUTORIDADES

Sean mis primeras palabras para trasladar mi agradecimiento a la Hermandad Sacramental de la Santísima Trinidad y Nombre de Jesús y Real e Ilustre Cofradía de Penitencia de Nuestra Señora de las Angustias Coronada de Santa María de la Alhambra de la ciudad más bonita del mundo; MI GRANADA.

Mi sincero agradecimiento por la designación de mi persona para estar hoy aquí entre vosotros y poner voz a la EXALTACIÓN ALHAMBRA 2022.

Estimado Hermano Mayor; Don Rafael Ruíz Díaz.

Señor Consiliario y Director Espiritual; Don Antonio Muñoz Osorio

Junta de Gobierno, Hermanos cofrades, Señoras y Señores.

Gracias por vuestra asistencia, pues dais calor y realzo a este acto con vuestra presencia.

No puedo empezar mis palabras de otra manera. No puedo ni quiero que transcurra ni un instante más. Me dirijo fundamentalmente a la persona que me ha precedido en este atril. Gracias mi querido amigo Rafa por tus palabras de presentación. Sólo trasladarte mi más sincero agradecimiento por ese noble perfil que has trazado sobre mi vida y mi obra, pues hacen grande a este humilde cofrade.

GRACIAS.... ASÍ, EN PLURAL Y CON PUNTOS SUSPENSIVOS, PARA QUE PERMANEZCA SIEMPRE.

CAPITULO 1: A TU ENCUENTRO, MARÍA.

Con la primera luz que recibimos al nacer, abrimos los ojos a este mundo, y al abrirlos lo primero que vemos son los ojos de nuestra madre. Con el paso de los años, de su mano empezamos a dar los primeros pasos en esta vida, unidos a través de esa confianza de hablarse del tú a tú, se crearán esos lazos invisibles que se atan con amor y esperanza.

Del mismo modo, cuando nos presentamos ante ella, bien en la Alhambra cualquier día del año, como en la ciudad un Sábado Santo, de su mano contemplamos un mar de nubes que esbeltas se alzan en el cielo azul y nos abre a una inmensidad que nunca alcanzamos a comprender.

Esa inmensidad está escrita con 4 letras: A-M-O-R

Con ese mismo amor, con el que nos besaban en la frente nuestras madres cuando apenas alzábamos medio metro del suelo, y que se convertía en un ritual cuando nos íbamos a dormir cada noche.

De esta forma, con estos mismos recuerdos, acudimos a ti, con la misma confianza que tú nos has dado, de poder hablarte de tú a tú. Ahora que los años han pasado y comprendemos la inmensidad de la vida. A ti te pedimos, como madre nuestra que también eres, que nos acompañes, cada día de nuestras vidas, encontrando siempre tu mano abierta como hoy te contemplamos y que esa mano nos guíe en las tinieblas de la nuestras vidas, cuando perdamos el aliento por el desasosiego de esta sociedad, cuando nos perdamos en el difícil caminar de la vida, que podamos escuchar tu voz que nos susurre al oído: ¡HIJO MÍO, ES POR AQUÍ!.

Que nos sostengas cuando los avatares de la vida nos derrumben al suelo, por el pesar del dolor, de las injusticias, de la enfermedad, de la cruz, que en definitiva, llevamos cada uno en nuestros adentros.

Y Así te lo pedimos, cuando acudimos a ti a implorar tu intercesión ante Dios. Que ese Amor tuyo que nos entregaste un día, siempre nos acompañe, como tu mano, hasta el último día de nuestras vidas, en la que dejemos planchado el hábito para nuestra última Estación de Penitencia sobre la faz de la tierra.

CAPITULO 2: AMANECE EL SÁBADO SANTO

Sólo me queda decirte,
Que te pienso, te recito,
te hablo y dejo escrito
Y nunca hayo las palabras,
Entre mis alforjas de oraciones,
Nunca encuentro la más adecuada.

Angustias que bajas a Granada,
Yo sólo quiero verte la cara,
Que se esconde tras los bosques
Pintando de celestes siluetas
Como celeste; Perfecta es tu plomada.

En esa tarde eterna que no muere,
Tan sólo cae por la estocada,
Manchando de sangre una rosa,
Roja, como aterciopelada,
Que en tus pies cayó muerta por amor,
Manchando de rosa fulgor,
El atardecer, que te anhelaba.

Y hoy quiero contarte, cara a cara:
Que mis versos sean la caja,
De taracea; como la alhambra,
Que, una a una, todas guarden
De las cuatro; de tus lágrimas.
Esas que una a tras conté,
Para el sosiego de mi alma.

Que sean Madre; en fin, tu lágrimas;
Como el Rocío de la mañana
Que moja los pétalos de las flores,
Como el jazmín de tu cara,
Que sean el faro que más alumbre,
El angosto caminar de nuestras almas.

Y con este verso que ahora empiezo,
Se hace oración en esta mañana:
Dios te salve, Reina y Madre,
Y Emperatriz Soberana,
La de la Cruz en taracea,
La del joyero de plata,
La del Sagrario primero,
La libre de toda mancha,
A la que rezan los granadinos,
En cada Semana Santa,
Cuando bajas ese sábado,
Por las calles de Granada.

CAPITULO 3: ABRANSÉ LAS PUERTAS DEL TEMPLO

Llegan las seis de la tarde,
Y una llave que ya anuncia,
Que el momento ha llegado,
Tres golpes al portalón,
Cumplida queda la tradición.

¡Hermanos! ¡Buena Estación de Penitencia!,
Se oye desde el micrófono lejano,
Salgan pues, en procesión.

Hoy, todas las gentes se agolpan,
Todas las almas; son miradas,
Todos los rostros en éxtasis,
Se acercan por ver tu cara.

A ti María, que eres Casa de Dios y Puerta del Cielo,
Que En tus manos está,
La llave y el consuelo,
De quien en ti siempre confía,
Bendita llave que abre y cierra,
La Fe, la Luz y hasta la vida.

Amor y solo por amor abre esa puerta
Porque es puerta de luz y de esperanza,
Porque es puerta de paz y de bonanza
Y por eso, de par en par, siempre está abierta.
Bendita llave que abre y cierra
La Fe y hasta la vida,
Dichosa llave que abre y cierra,
Como la que tiene tu Cofradía,
Que mira si tiene el don,
Que abre de corazón,
Una pasión por siete días.

CAPITULO 4: SALES DE TU IGLESIA

Los clarines y timbales,
Anuncian que ya sales,
Al encuentro de tu plaza,
La que circunda esta iglesia,
Que Encarnación la llamaran.

Y dos son los ríos que cruzan,
Los que bajan de la colina alta,
El uno de agua que corre,
El otro; va aterciopelada.
Uno es frío y transparente,
De las cumbres, de Sierra Nevada.
El otro; es río de cera y de promesas
Prendidas con alfileres en el alma,
Es el río de tus gentes,
El que forman los penitentes,
De crema y azul de capa.

Y el reloj que ya anuncia,
Que todo llega; nada se pasa,
Poco a poco todo avanza.
Las mantillas, los costaleros,
Y el rachear de sus alpargatas.

Los murmullos y los ruidos,
Uno tras otro se callan,
Porque ya sale a la calle,
Su Emperatriz Soberana.

Crujen las trabajaderas,
Por la rampa y el portalón,
Porque notan la sensación,
Que estás saliendo hasta tu plaza.

El dintel parece achicarse,
Porque quiere acercarse
y contemplarte bien de cerca.
Y el ciprés que está en la puerta,
Nervioso se pone también,
Porque quiere, para sí, ese vaivén,
Ese compás de tu cadencia.

Poquito a poco y con tesón,
Andando de corazón,
A tus costaleros le reclamas,
¡AL CIELO LA MADRE DE DIOS!,
¡¡ Ya está; La Angustias en Granada !!

CAPITULO 5: PUERTA DEL VINO.

Y con la elegancia que sólo tu hermandad lleva por estandarte, el cortejo avanza buscando la puerta del vino y el arco de la justicia.

Puerta donde la historia nos ha legado, una de tantas tradiciones donde expectantes, muchos se agolparán para verte pasar.

Puerta de la mano y de la llave; Puerta de la justicia.

Y si de llaves hay que hablar,

Tú Fuiste la que abrió

La puerta hacia la vida

A Cristo, nuestro Señor,

Te entregaste; sin medida.

¡ALÉGRATE; LLENA DE GRACIA!

Gabriel, en Nazaret te decía.

Que eres Virgen desposada,

Y tu nombre; Es María

Con José, bendito esposo,

Y así todo; se cumplía.

Eres espejo del cielo,

Y Madre del Salvador,

De virtudes, Fuente de Gracias,

Unida vas al Redentor,

Que a tus pies de soberana,

Va muerto; Por amor.

Hoy te pedimos que nos acompañes,

Por el difícil caminar de nuestras vidas,

Tú, que eres el todo en la nada,

Tú, madre anhelada,

Entre rosas; la escogida,

Yendo con la mejor compañía,

Sobre tus paso de plata.

Y es que en tu nombre sólo caben dos nombres,

De Gloria y Semana Santa,

La que vive en la Carrera,

La que se cobija en la Alhambra.

CAPITULO 6: ARCO DE LA JUSTICIA

Mi querida primavera,
Como goza el corazón,
Por el "Arco la Justicia",
Cuando te asomas a la puerta,
Recreando aquella estampa
Que nuestra infancia vivió,

Aquella imagen tan risueña,
Llena de gracia y candor,
De las angustias más famosa,
Pintoresca advocación,

Ojos de niños te miraron,
Con callada admiración,
Mientras un anciano de gozo henchido,
Te describe con fulgor,
Y sus ojos se detienen,
En las manos del amor,
En las manos de la entrega,
De la Madre y el mismo Dios.

Y es que; Tu mano siempre nos guía,
Tu mano, siempre tu mano,
Cuanto merece atención,
Cuando cruzas por la puerta
Por donde el rey y la reina entró,

De católicos -sus majestades-,
Isabel ya lo soñó,
A poner en tu mezquita,
La misma Cruz del Señor.
Y al fondo, en el horizonte,
Repicando está hacia el cielo,
La Campana de la Torre,
De la vela; ya sonó,

Tañe, campana tañe,
Que es la Madre del Señor,
Las Angustias de María,

La que sale en Cofradía,
Bajo un brillo de fulgor.

Y al fondo rozando el cielo,
La sierra y su esplendor,
Se convierten en telón de fondo,
Para un Cartel y su pintor.

La misma Sierra y su blancor,
De cumbres nevadas sueña,
Ser el agua que se adueña,
De tus bosques y tus jardines,
Que riegan por tus confines,
Tus flores por primavera.

Y Bajo un dosel soberano,
De un cielo que Dios creó,
La Madre tiende su mano,
Al hijo que más amó.

¡¡ Viva las Angustias de María !!,
Prorrumpe más de una voz,
Cuando anuncia el llamador,
Al toque de la campana vigía.
A ella que tiene por palio,
– las mismas bóvedas celestiales –
Pues varales, nunca necesitó.

Madre de Angustias soberana,
¡Cuánto goza el corazón!
Al verte cruzar el arco,
En Solemne procesión.

CAPITULO 7: POR LOS BOSQUES DE LA ALHAMBRA

Alhambra, vergel de luces y reflejos,
Que entre arrayanes y bosquejos,
Surgirán de tus senderos,
Mil calles y sus recovecos,
Para acoger a tanta gente,
Que vienen desde lo lejos.

Para rezarte María,
Granada se hará poesía,
Y una bulla ingobernable,
A los pies de rojizos torreones,
Se darán cita puntuales.

Y contemplarán las angustias Mortales,
Que a tu corazón le hirieron.
Y contar, los dolores principales,
Que entre tantos, Siete fueron.

Cuando Estabas junto a la Cruz
Toda de Gracia hermosa,
Afligida y dolorosa,
Con ese Dios andaluz,
Entre tus brazos, junto a la rosa.

Y Con la más certera espada,
Atravesada por el dolor,
Herida por el pesar,
Por la muerte del Redentor.

Cuando Piadosa te entristecías,
Y de aflicciones; quedaste llena,
Por el Hijo escarnecido,
De sufrir tanta condena.

Y hoy lo digo con la voz llena,
Que gloria quien te pregone,
Que orgullo de pregonero,
Tú; la Fe de nuestras vidas,
La Esperanza en nuestros desvelos.

¿Quién sería quien te tallara?
¿Quién modelaría tu figura?
Torcuato tuvo que llamarse,
Dichoso el hombre aquel,
Accitano o exfilinero,
La luz que lo vio nacer,
Del Valle del Zalabí sería,
De mi tierra, tuvo que ser.

Que orgulloso yo me siento,
Del su lugar de nacimiento,
La misma tierra nos vio crecer.

Y es que no atino a comprender,
¿Quién talló esa madera?
Con tanto arte y maestría,
¿En qué casa albaicinera?
¿En qué taller florecerías?

Porque; Yo pienso que no es posible,
Una belleza sin igual,
Salida de manos tal,
Tal misterio concebible.

María al pie de la Cruz,
Con manto azul celestial,
Túnica granate y oro,
Y de oro y rojo - a mitad y mitad -.

Y en el palco de los cielos,
-gradas de nube y cristal-
Un ángel le dice a otro,
¡Quién pudiera hoy bajar!

En la tarde más esperada
Por Granada pasear,
Y en los bosques de la alhambra,
De sus aguas escuchar,
El eco de viejos tiempos
Nunca hubo otros igual.

Con Rosarios y mantillas,
Con cirios y con capillos,
Adelfas en el fresco arroyo,
Sombra fresca sin igual,
Entre los bosques alhambreños,
Con los senderos sin asfaltar.

Y por entre las ramas de acacias,
Las luces pintan la tarde en turquesa y oro,

Mientras los angelillos de un coro,
Revoloteando llevan su gracia
Por querer tenerte cerca,
Por querer rozarte sus alas,

Y de fondo suenan unos ecos,
La seguirilla se hace hechura,
La copla se hace sultana,
Y la saeta, retumba que te retumba,
Frente a la Puerta de Bib-rambla.

Donde Quejíos y cantes flamencos,
Del pueblo y de su tradición,
Hacen del sentimiento, canción
Por los bosques de la Alhambra.

Por el Arco del vino o de la justicia,
O la que llaman, de las Granadas,
Que Mira que puertas - a decenas - tiene el cielo,
Pero más tiene Granada.

Con Pilares, fuentes y árboles,
Los caducos y los perennes,
Entre chopos, castaños y sauces,
Entre avellanos, laureles.

El agua corre que corre,
Viene anunciando tus preces
Cuando vienes asomando,
Hasta el mismo aire se enmudece.

La cuesta ya estás bajando,
Como un barco que navega
Donde la gente se entrega
Sobre oleajes de luz
Con Su capataz andaluz,
Y andaluz, su contraguía,
Tu proa es eterna esperanza
Con reliquia que nos guía,
De San Juan de Dios y su Cofradía.

Y tu popa;
Tu popa se hace eterna ilusión,
De quien te carga de corazón,
Sobre los costales del alma.

Y con estos versos de barco y de mar,
Con Rimas de aromas y de flores,
Hoy te recito y solicito,
Que nunca jamás nos abandones,

Y con este inventado mar,
No me canso de soñar,
Por la ruta que caminas,

Mientras Alzan su galantería,
Palomas y gorriones,
Que vuelan por los rincones,
Vencejos y golondrinas,
Anunciando van al que camina,
Que La vida a borbotones,
Va naciendo por los rincones,
La primavera – su verde domina -
Ya está aquí, sin dilaciones.

CAPITULO 8: CUESTA DE GOMÉREZ

Y en la Cuesta de Gomérez,
Por el arco de las Granadas,
A la ciudad le nace una flor,
Por cada Semana Santa.

Y es que los años, como la vida,
Uno a uno, van pasando,
Mirando cómo se pasa,
Dos veces te van mentando,
En septiembre por tu día,
El quince te estarán rezando.

Y en marzo o en abril - llega Cuaresma -
Semana Santa – sobre tu paso,
En conjunción pintoresca,
En procesión jaranosa,

Porque ahí contarán los ojos,
Lo que enmudecen nuestras bocas.

Que para hablar nos falta tiempo,
Para mirarte, nunca nos sobra.

Cuando de todas clases sociales,
Por la cuesta ya se agolpan,
La mujer más granaina,
La forastera curiosa,
El muchacho corpulento,
El fotógrafo de nota,
El periodista célebre,
Un devoto que te implora,
El que te reza bien de cerca,
O el que desde una esquina; te añora.

Todos – sus miradas curiosas –
Buscarán siempre, lo que buscan,
Entre todos, a una sola,
La que aislada entre el bullicio,
Sobre una multitud; tremola.

Y caerá la tarde por la plaza,
De la Nueva - la que apodan -
Cuando la cuesta vayas bajando,
Y Los cirios anunciando,
Que El lucero ya se asoma.

Y veremos Faroles en las esquinas,
Leones que la atesoran,
Peana sobre su paso,
Y un Sudario que siempre arropa.

CAPITULO 9: PLAZA NUEVA, SAN MATIAS, CARRERA OFICIAL.

Y con luces de mil colores,
Su luz el ambiente transforma,
Mientras cede paso este día
A la noche más hermosa.
A la noche en que paseas,
Por la ciudad más devota,

La que tiene dos Angustias,
La que nunca te abandona.
La Granada que te quiere,
La Granada que te implora.

Tu Granada en plaza nueva,
Tu Granada con sus gentes,
Por sus calles más angostas,

Por San Matías y Ganivet,
Te mirarán con sentimiento
Cuando pases por Carrera,
Aguantarán hasta el aliento.

Mientras tanto te diré,
Muy bajito y susurrando,
Dame la mano, hermano,
Hagamos junto el camino,
Yo pondré el verso a verso,
Tú, pongamos; la rima y su estilo.

Vamos juntos, poco a poco,
Pondremos voz a estos estribillos,
Que hablan de una fe que es verdadera,
Trasmitida desde chicos.

A una madre apenada,
A una Virgen Coronada,
Por los siglos de los siglos.

CAPITULO 10: PLAZA PASIEGAS

Y en la plaza de Pasiegas,
Con tus ojos me encontré
Y aunque tú no me miraste,
Fui yo quien te miré,

Me miré en el cielo de tus ojos,
Y en el cruce de tus manos,
De tus manos; junto a él.

Ya han pasado 15 años,
Lo recuerdo como ayer,
Ahora tú me estás mirando,
Tus ojos me estás clavando,
Como puntas de alfiler.

Y algún día lo conté,
No recuerdo cual fue el sitio,
Que no hay palabras pa' expresar,
Es un gozo con motivos,
Poder ser tu pregonero,
Y haber sido de los elegidos.

De poder tener la suerte,
De transmitir lo que se siente,
Estando contigo de frente a frente,
Poniendo voz a estos cumplidos.

CAPITULO 11: CATEDRAL (SIETE DOLORES DE MARÍA)

Y la noche que se siente,
Con el frio de relente,
La Catedral se hace testigo,
La oración se hace presente.

Entre paredes de blanca cal,
Y retablos multicolores,
Sólo un rezo que te aclama,
Por los Siete de tus Dolores.

1.- Apenada y traspasada
Os dejó la profecía,
Dolorosa la primera,
De Simeón cuando os decía,
Que os traspasaría una espada
Del dolor ¡Oh madre amada!
En aquel marcado día.

2.- Y Dolor sería también,
El segundo que sufrirías,
Cuando en un momento preciso,
El bueno de San José

Os dio repentino aviso,
De que huir era preciso,
A Egipto, desde Belén.

3.- Y el tercero con razón,
Nos habla de otro dolor
El tormento del corazón,
El cómplice del temor
Por la pérdida en el templo
De Cristo, el Redentor

4.- Y Camino hacia el Calvario,
Llegó el cuarto de tus dolores,
Con la Cruz de los horrores
Va el mesías sentenciado,
El amor de los amores.

5.- Y al pie de la cruz sentisteis
El quinto de los dolores,
Las crueldades que allí visteis
Fueron puñales abrasadores
Al ver entre sangre y sudores,
Al Cordero redimido
Por los pecados del hombre,
Sin apellidos ni nombres
En la cruz quedó vencido.

6.- Y descendido en tus brazos
Fue el sexto de tus dolores,
Madre Angustiada y de amores
¿Cómo pudiste valerte
Ante el sacrificio redentor
En el Monte del horror
Y en el miedo no perderte?

7.- y llegó El séptimo de tus dolores,
Por las lágrimas que derramaste
Sepultura entre temores,
Ni en la muerte lo negaste
Ni por momentos dudaste
Que al tercer día resucitaría

Como Cristo Triunfador y triunfante
Y así todo; se cumpliría.

CAPITULO 12: REGRESO

Catedral, Puerta del Perdón,
Cárcel Baja y Gran Vía.
La Hermandad en recogía,
Va marcando la dirección.

Y La noche se apresura,
Por querer ganarle el sitio,
Al rosal de tu hermosura,
Y el cielo celeste altivo,
Que en la tarde te vislumbraba,
Ya tornó a su oscuro primitivo.

La noche ya lleva su capa,
De negro bordada y sarga,
Con estrellas de terciopelo,
Bordadas sobre su manga.
Y la ciudad que parece desgajarse,
Como los gajos de una naranja,
Se parten en mitad y mitad,
En una el bullicio y las luces,
En otra el silencio y la calma.

Una en las calles del centro,
La otra enfila la colina alta,
La una se despide en la Plaza
La otra subiendo con calma,
Por la cuesta de Goméz,
Caminito hacia la alhambra.

Los minutos ya van pasando,
Y la noche habrá vencido,
Al mirlo y al ruiseñor,
Porque sus cantos se habrán apagado,
Con los últimos rayos de sol,
En la tarde de ese Sábado,
Que se viste de damasco azul celeste,
Y chapines negros de charol.

Todo; Todo parecerá pararse,
En el tiempo y en tu mecida,
En la cadencia de tu trono,
Que sin él, nada se entendería.

La luna ya está en el cielo,
Contemplando en la lejanía,
Tal milagro y maravilla,
Como pasa por el arco
Rozando la canastilla
De tu trono soberano
Por el Arco de la Justicia.

Y tras atravesar el portalón,
Del arco de la Justicia,
Las piedras tornan en rosas,
Queriendo aliviar tu mecida,

Porque el cansancio aprieta,
A tus costaleros, sin medida,
Pero más fuerza les da su fe,
Que los sostiene con gallardía.

Porque son costaleros de la Virgen,
De las Angustias de María,
De la Alhambra Coronada,
Porque así lo quiso Dios,
Que este nombre llevarías.

CAPITULO 13: RECOGÍA (PALACIO CARLOS V)

Y en la intimidad del último rezo,
Ese que se disfruta, en la cercanía
Que nos ofrece el entorno del palacio
Y en el Arco del Vino, la Cofradía.

Hoy; hoy la Virgen va sin palio,
Murmura más de una voz,
Su trono es un lucernario,
Que ilumina más que el sol.

Y yo me hago dueño de sus voces,
Esta mañana, sus palabras, son mi voz,
Para decírtelo cara a cara,
Con versos del corazón.

Que en el fondo de tus ojos,
Veo la luz que te engalana,
Veo Mi Rocío de la Gloria,
Ese lunes por la mañana.

Veo las cuentas de Mi Rosario;
Que en 12 calles se desgrana,
Como doce es el día,
Cuando sale a su ciudad Mariana.

Que la espera pa' pedirle,
Que la añora pa' cantarla,
Que es su madre y capitana,
De su barrio del Realejo,
Y de Granada; Soberana
Copatrona de sus gentes,
Del pasado y del presente
Y de nuestro soñado mañana.

Por eso, sólo por eso,
Yo quiero ser de todo
Con tal de sentirte cerca
Quiero ser cirial que te abra paso,
O de nazareno con su vela,
Que marque allá el camino,
Gota a gota, aunque no pueda,
Aunque las fuerzas me venzan,
Y el cansancio se interceda.

Yo quiero ser de todo
Con tal de sentirte cerca
Ser la rosa que te aguarda,
Al pie de tu pedestal,
Roja por los que somos,
Y Rosa como ese lazo,
Rosa, por los que NO están.

Yo quisiera ser pañuelo para tus manos,
De encaje o bordado en seda,
Ser el sudario que balanceé,
Al compás de tu brisa eterna,
Que cuelga siempre en tu cruz,
De esa - en plata y de taracea –

Y por querer tenerte cerca,
Angelillo quiero ser
Para consolarte y guardarte,
Tener la mejor de las encomiendas,
Coger, una a una, todas tus lágrimas,
Y guardarlas como ofrenda.

Y es que sueño con acariciar tu rostro
Como la brisa que navega,
El mismo sábado cuando es de noche,
Cuando ya vienes de vuelta.

Cuando la campana repica,
Anunciando tu presencia
Cuando las fuentes y los pilares,
Con sus melodiosos surtidores,
Perfumando van por los rincones,
A incienso y hasta a canela.

Cuando tus costaleros te mecen,
Cuando les flaquean las fuerzas,
En esa Bendita noche,
Cuando ya vienes de vuelta,
Cuando enfilas ya el camino,
Cuando subes por la cuesta,
Cuando la noche se ha cerrado,
Como puerta sin cancela.

Yo siempre estaré a tu lado,
Poquito a poco aunque no pueda,
Subiré siempre el camino,
Aunque los años me venzan,

Esos años que me irán contando,
Que hay cosas que no se renuevan,
Ni la vida, ni los días,
Ni los inviernos, ni las primaveras.
Lo recuerdo porque me lo contaste,
Cuando estuve junto a tu vera,
En Los años que te llevé,
Con mi costal en tu parihuela.

Y si acaso un día de ti me olvidara,
Si ves que me asola la tristeza,
Trae nuestros recuerdos a mi presente,
Déjame vivir nuestra herencia,
La que viví tras los faldones,
Bajo tu trono, que año tras año renuevan,

Más sólo, hoy te pido,
Vengan a mí, esas vivencias.
Cuando toca el llamador,
Cuando la campana resuena.

Anunciando las noches de ensayos,
Con su austera Cuaresma,
Donde las tardes se alargarán,
Pero no tanto como quisieran.

CAPITULO 14: ENTRADA EN EL TEMPLO

Y la Hermandad mientras tanto,
Inicia su entrada al templo,
Cuando La noche ya se ha cerrado,
Y duerme la ciudad tranquila,

Mientras recoge ecos suaves,
De salmos y de plegarias,
De las noches de sus inviernos,
Y sus primaveras legendarias.

Granada, ciudad dormida
Déjanos que te admiremos,
Fuera de esta fiesta magna,
La que dura siete días,

Y entre sueños se derrama,
La que rompe las paredes,
Del día, la noche y el alba.

¡El tiempo ya es un todo y es nada!
En las almas congregadas,
Repica la campana de fondo,
La hermandad se ha recogido,
¡Son la una de la madrugada!

Déjanos, Madre que te admiremos,
En tu paso soberana,
Por los Siglos de los Siglos,
Déjanos que te recemos,
Como Angustias Coronada,
Déjanos Madre – en fin – que nos quedemos,
Contigo, para siempre.....
EN UNA ETERNA –SEMANA SANTA -.

He Dicho

Esta Exaltación a SANTA MARÍA DE LAS ANGUSTIAS CORONADA DE LA ALHAMBRA, se terminó de escribir el 19 de marzo de 2022, Festividad del Bendito Patriarca Señor San José en la ciudad de Granada. FDO. José Reyes Martínez.